



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

MILICIANO: Donde veas un libro, una proclama antifascista, un periódico, algo en fin, que represente cultura, respétalo y procura enterarte lo que en él se dice, pues el saber es un arma tan formidable como el mejor instrumento de guerra.

Año II

MARIA DE LA ALAMEDA  
26 de enero de 1937.

Núm. 105

## La cultura es nuestra liberación, quienes la destruyen ayudan a encadenarnos

### ESOS NO ESTAN CON NOSOTROS

En todos los campamentos donde se alojan nuestras fuerzas en la vanguardia, como en aquellos pueblos donde van a descansar en retaguardia, se ven por todas partes, colocados en los sitios más visibles de dichos lugares, gran número de carteles en los que se plasma la intensidad de nuestro empuje y la horrorosa carátula de la bestia fascista; proclamas, donde se exalta la razón formidable que nos asiste; manifiestos de los distintos partidos que componen el Frente Popular y organizaciones sindicales, en los que se marcan normas para que sepamos conducirnos con nuestros camaradas, con el fin de hacer más estrecha la unión entre todos los antifascistas; consignas que, si se cumplen, harán más eficaces nuestros servicios en pro de la causa y darán un ritmo acelerado a nuestra victoria; también se ven los periódicos murales, órganos interiores de las distintas unidades, que con sus normas acertadas para la convivencia entre los componentes de las mismas, harán más gratas las horas que hayan de pasarse juntos; los también murales que en los rincones de Lenin, se confeccionan por jóvenes abnegados y entusiastas de la labor cultural, y, en fin, toda una invasión de arte y literatura, con los que se están librando, al par que con las armas, verdaderas batallas contra la horrenda lacra que grabó en el pueblo español la reacción y el clericalismo: el analfabetismo.

Pero algunas veces, el viento huracanado de estas sierras, el agua y las nieves, desgarran implacables e insensibles dichos medios culturales, ajenos todos estos elementos a lo que ellos significan: librar de dolores crueles el alma de los proletarios y del látigo del tirano sus cuerpos. Mas no por esto desmayan los encargados de realizar tan grandiosa labor, y reanudan la tarea con el entusiasmo centuplicado y desafiando con orgullo de vencedores, a las nieves, al agua y al viento huracanado. Y los camaradas milicianos, cada día cuando amanece, encuentran por doquier el pan intelectual, base suprema, pletórico de energías, que les hará no desmayar jamás, hasta no ver aplastado totalmente al fascismo y con ello la independencia de nuestra patria.

Pero una noche, alguien más implacable e insensible que los elementos, lleno de más crueldad por lo que tuvo de premeditación, pues buscó las sombras para en ellas ampararse, cual reptil el fango inmundo, sustituyendo a la borrasca con sus manos de bestia, destrozó rincones de Lenin, y despegó, rasgándolos, todos los distintos y variados carteles, vocingleros vivos de civilización.

Y, una de dos, o fué realizado el hecho brutal por seres de una inconsciencia tal como para estar encuadrados entre los irracionales, o por algunos que de manera inequívoca están al servicio de los facciosos.

Porque faccioso es aquel que no quiere que se proclame nuestra intensidad combativa ante el monstruo del fascio; faccioso es, aquel que no quiere que se exalte nuestra razón y destruye las pruebas de la misma; faccioso es, el que destruye las normas para la unidad, que al romperse nos traería la derrota; faccioso es, aquel que impide que a los com-

batientes lleguen órdenes precisas, en forma de consignas; faccioso es, el que aniquilando normas de convivencia hace que nazca la discordia en nuestro campo; faccioso es, el que suprime el medio cultural, facilitando la acentuación del analfabetismo, campo propicio a todas las tiranías, y faccioso es, en fin, todo aquel que destruye y pulveriza el arte y la literatura, patrimonio de las inteligencias proletarias y fiel expresión de su nobleza.

Oiga bien entre las sombras de la impunidad, quien quiere que haya sido, nuestra consigna:

¡Los facciosos serán aniquilados!

### Dos asesinatos más del fascismo

En el libro de sangre del tercer Batallón de la 34 Brigada de la 3.ª División, en el glorioso Aida Lafuente, hay que grabar dos estrellas rojas más, «dos triunfos del fascismo», dos nombres más, Cubos y Alberto; un capitán y un teniente que en las últimas operaciones supieron dar generosamente sus vidas preciosas para aumentar la trinchera de granito que el proletariado español antepone a la inhumana sed de exterminio de los «civilizadores nacionales», y al dar sus valiosas vidas, independiente del gran valor sentimental, aumentaron con creces la sed de venganza revolucionaria que forma parte alícuota del cuerpo y el alma de todos los trabajadores españoles.

¿Quiénes eran estos dos camaradas? Dos milicianos más, dos trabajadores, que en el frente desde los primeros días supieron con sus desvelos por la causa, por su amor por la revolución, por su conducta diáfana y noble, conseguir que en aquellas inolvidables asambleas proletarias, por unanimidad, se les confiase la dirección de una compañía al uno y de una sección al otro, y ellos supieron posteriormente con su conducta ejemplar, acreditar el acierto que tuvieron al elegirlos.

El uno, serio, recto, organizador, detallista y valiente, y

el otro, alegre, obediente, inteligente y valeroso; durará en la imaginación de quienes los conocimos por tiempo indefinido, pues mis compañeros de compañía y los que convivimos con ellos, no podremos apartar de nuestras almas el reflejo de su personalidad.

¿Cómo murieron? Heroicamente y de la única manera que podían hacerles desaparecer, hirieron al primero de extrema gravedad en la boca para que no fuese posible que continuara pronunciando las alentadoras palabras que llevaban a sus compañeros al triunfo, y al otro, en la cabeza para que su inteligencia clara no pudiera coordinar ideas útiles a la causa y momento; en una palabra, como mueren los héroes, como mueren los valientes.

Pero sus almas, que no han muerto, sino que florecen en el ambiente, sabrán alentar a sus compañeros y serán vengados como otros tantos que dieron cuanto podían dar por el triunfo de la revolución. Sí, Cubos y Alberto, vuestro Batallón, donde tan orgullosos luchábais, sabrá vengarse y os rendirá el mejor homenaje a que sois acreedores. Rivalizarán todos en imitar vuestra conducta. ¡Cubos y Alberto han muerto; qué dolor!

¡Vivan los héroes de la revolución!

LEIVA

Ayuntamiento de Madrid



# De cara al problema de la mujer

Por FARRUGIA

Camarada: La última vez que de ti me ocupé, en relación con el problema del amor libre, te dije que yo vislumbraba una nueva pregunta, a la que prometí contestarte también.

La pregunta era:

¿Y si cuando tengamos hijos él se harta de mí o yo de él, que va a ser de las criaturitas?

Esta pregunta, en la que se refleja todo el horror que tu temperamento de madre y hembra siente ante el abandono, está hecha con la mirada puesta en el pasado y no en el porvenir revolucionario.

Ese terror es el resultado de creerte siempre víctima, porque además, desgraciadamente lo fuistes. Y claro, al echar una mirada retrospectiva piensas en la forma de escoger marido allá en la vieja sociedad, y como transcurrían aquellas relaciones.

Tú, muchas veces aleccionada por tu madre, ponías tus ansias de casorio en tal o cual chico, después de que ella se había convenientemente informado de cuánto ganaba, y te dedicabas a adoptar una serie de actitudes fingidas, previamente preparadas y ensayadas, para hacer picar al elegido. Una vez conseguido esto comenzaba el monótono idilio. Primero, una horita diaria y a la misma del día, en la que tú salías perfectamente arreglada y dispuesta a medir palabra por palabra, muchas de las cuales, o casi todas, dichas en contraposición con tu verdadero sentir. Y él igual. Te mentía en el importe del sueldo, en sus aficiones; si le gustaba el vino te decía que la cerveza; si una noche, o tarde, no venía, te decía era la causa su mucho trabajo, cuando la realidad era que había estado de baile, buscando en él lo que no encontraba en ti, alegría y vida, y aquella hora era de seriedad y muerte, porque fué siempre el freno a la pujanza y movilidad de la juventud.

Y así meses y meses, y a veces años, sin más novedad que algún que otro beso furtivo, también medido, sin que en nada se pareciese al beso loco y valiente que no tiene fin y que ennoblece, porque no interviene el cerebro ni el prejuicio estúpido que te dijo era el mal.

Por último el casamiento, al que llegabas habiéndolo conocido todo imaginativamente y sólo a través de las conversaciones a que os habíais entregado ambos.

(Continuará).

\*\*\*\*\*

Y yo digo a todos esos españoles, que dicen que son neutrales, altos o bajos, conocidos o desconocidos, donde quiera que estén: Os permito, tolero, admito que no os importe la República; pero ¡que no os importe España, que no os importe la independencia de España, que podáis creer que es lícito seguir siendo neutrales cuando España esté invadida y en peligro de que pase al dominio de un país extranjero!... Eso no puede ser. Esa neutralidad equivale a la traición.

(Del discurso del Jefe del Estado.)

Ayuntamiento de Madrid

CAMPAÑA DE AGITACION ENTRE EL ENEMIGO

## Legionarios del Tercio Extranjero

Un puñado de traidores a España, de generales y señoritos, ladrones y obispos, de banqueros y estafadores, ha desencadenado la guerra civil que azota a nuestro país.

Esas gentes quieren suprimir las libertades que el pueblo español logró conquistar a costa de la sangre de millares de mártires. Quieren una España fascista, denominada por la pultocracia de la finanza, de la mentira y de la reacción.

Al cabo de semanas de vanos intentos para conquistar España, desesperados por el heroísmo y la abnegación del pueblo español, recurren a vosotros, con la vana ilusión de aplastarnos. Pero no lo conseguirán; somos millones, estamos bien armados, ganaremos definitivamente esta batalla.

Lo mismo que nos hemos dirigido a los soldados engañados, que a diario se pasan a nuestras filas, para incorporarse a nuestro glorioso ejército, os decimos a vosotros:

¡Legionarios del Tercio! Estamos luchando también por vuestra libertad. Muchos de entre vosotros anhelan regresar a sus casas. Otros quieren una vida menos infernal que la que os imponen los generales en África. Esos generales facciosos, traidores a su patria, que os llevan al matadero, utilizándoos como carne de cañón, para defender sus intereses egoístas. Os utilizan a vosotros, porque carecen de soldados españoles, ya que la mayoría de éstos han pasado a nuestro lado, negándose a disparar contra sus hermanos de sufrimiento. Por esta razón os utilizan a vosotros, en la desesperación de saber que van a una derrota segura.

¡Pasad a nuestro lado! ¡Matad a los generales y oficiales que os obligan a luchar contra el pueblo español! Muchos legionarios han venido ya a nuestro lado, se han pasado a las filas de nuestras Milicias, las fuerzas adictas a la República democrática y popular; se baten valientemente por una España pacífica y feliz.

Vosotros debéis seguir el mismo ejemplo. Si así lo hacéis, os recibiremos como hermanos. Entre las fuerzas adictas a la República encontraréis hombres y mujeres honrados, dispuestos a ayudaros a mejorar vuestras condiciones de vida, a hacer de vosotros unos hombres que tienen los mismos derechos de los demás.

¡Legionarios, poned vuestro valor y vuestra voluntad al servicio del pueblo trabajador, del pueblo libre y honrado de España! ¡Viva la República! ¡Abajo la banda de generalotes que quieren asesinar al pueblo español! ¡Vivan los defensores de la República!

\*\*\*\*\*

## BALAZOS

La juventud se pasa a nuestro lado. Las conciencias diáfanas, responsables de sus actos, no dudan un momento más en venir a unirse con sus hermanos, aprovechando los momentos oportunos.

Allá, al otro lado, se queda lo podrido, la hez del mundo, arrastrando sus crímenes, sus manos manchadas de sangre inocente, insensible ante el clamor del mundo que les desprecia.

Se acerca la primavera y con ella nuestro triunfo. El ímpetu juvenil de nues-

tros combatientes, arrollará a la carroña fascistoide que se verá impotente para frenar el empuje final de la nueva generación que ansía una España sin opresión, libre y feliz.

Miliciano, si piensas en tu familia y te entra el deseo de verlos, no dudes que poniendo más empeño en la lucha, así acabará antes, y luego, ya podrás disfrutar tranquilamente no sólo de la alegría de tus familiares, sino también del bienestar de tu propia obra: la liberación de España.

J. ARENCIBIA



# La labor del Comisario

A todos los camaradas de la Columna, oidme, pues es a todos vosotros a quienes me dirijo. No se si lo podré hacer con gran exactitud y detalle, no creo que os importe porque sois milicianos, y el miliciano ha sido siempre comprensivo.

Quería haceros ver el valor de cada cosa desde un punto de vista determinado, a veces al observar algún acto bueno casi nos encontramos en la obligación de comunicárselo a alguien, y luego al final resulta que él también se ha fijado y los dos juntos consideramos a aquel acto como un gran ejemplo educativo, o de valor, etc.

En estos momentos pienso que se le debe de considerar un tanto al comisario; el comisario de Batallón, como de Brigada, etc. El comisario de Batallón para mí es el acto bueno, porque le tengo cerca, porque observo en él su buena conducta, su constante trabajo, su incansable afán de encaminar a los descaminados. Porque es el emblema de justicia, hermano de todos, padre de todos, e infatigable moralista de los desmoralizados. Padre, porque no le falta nunca un consejo en los labios, consejo, que en él encierra la mayor variación de bondades, bondades que ensalzan y personifican las incansables andanzas del viejo propagador clandestino del magnífico ideal nuestro, el verdadero Cristo del oprimido que cargó con la cruz en las pasadas épocas de la burguesía capitalista, este que tanto ha padecido, este que sabe lo que son vejaciones, desprecios, padecimientos y fatigas, hoy es tu comisario. ¡Ayúdale!

Hermano, porque el hombre en todas las épocas ha necesitado redención de algún acto que necesita encauce o desahogo para que al acordarse el mismo siempre encuentre razón propia a la sinrazón del acto cometido.

El comisario crea la figura del verdadero hermano, a él recurrimos todos, a él le contamos nuestras cuitas, a él le colocamos el birrete de abogado para que haga justicia al mal miliciano. Mal miliciano que luego no lo es, no lo es porque ese mismo miliciano en otras ocasiones asimila, el por qué pelea, el por qué dá su sangre, el por qué cuando os compañeros entonan un

himno revolucionario él lo tararea y lleva el compás con el tacón del zapato, el por qué mismo de su analfabetismo que cuando escribe a la madre, coge el papel, lo separa un tanto de la vista, y él mismo se dice, ¡qué mal lo va a entender, pobrecilla! Me gustaría decirle muchas más cosas que no me salen, que las tengo dentro, que me pesa en el pecho un montón de cosas bonitas y que abro la boca para decirlas, y me oigo cosas que todos los días me las escucho a mí mismo, y cuando este miliciano se dice así mismo. ¡Qué sin razón! ¡Qué injusticia! ¿Por qué no me habrán enseñado?... ¿Por qué yo no sabré cosas que otros milicianos saben?...

Y cuando este mismo camarada se da cuenta de quien es el culpable de que él no diga las cosas que decía el señorito donde su madre iba a lavar. Cuando se da cuenta de todo esto se forja en su alma una rabia muy grande, no sabe contra quién, pero se fija en aquel señorito. ¡Ah! Comprende. Su padre no tenía dinero, pero ahora ya sabe lo que es, qué nobleza existe entre los milicianos, sabe distinguir, encuentra a su hermano, al que le ha abierto los ojos, le respeta, le obedece. Es el comisario.

Al hablar de alguna cosa, fijaros camaradas el problema que hay que resolver. pero otras veces el problema lo dan resuelto como a mí, me evito de descifrarlo. No tengo más que ponerme a extenderlo, en este problema la incógnita es mi Comisario, que es de donde han salido todas estas líneas ya resueltas.

Estaba para mí ya resuelto porque, data de la experiencia de la observación pues en el transcurso de los meses que con él llevo, ha demostrado en todo momento su incansable afán constructivo, su entusiasmo por la causa, y por todo lo que signifique trabajo democrático, desinteresado, noble, parejo al trabajo que realizan los demás comisarios de los distintos Batallones, todos trabajan camaradas, todos ponen la última gota de su sangre por aplastar tan asqueroso bicharraco, como es el fascismo; no encontraría palabras de las corrientes, de las vulgares, que cada una de ellas

no fuese el apellido de algún cabecilla fascista.

Camaradas, no lo habéis observado, veréis, uno dice: ¡Canallas! ¡Hipócritas! ¡Degenerados! Y de todo esto sacamos en consecuencia a Franco, y si mentamos algunos otros apellidos, y digo apellidos porque no es ningún insulto ni calificativo, sino el verdadero nombre con que se les debe denominar, pues de otra manera nos sería imposible el hablar de ellos.

Pues si en nuestra imaginación salieran otros cuantos nombrecitos de estos, contestarían Mola o el Papa.

Así que camaradas, guíaros del Comisario, a él únicamente os encontraréis obligados a manifestarle vuestros pesares, proponerle cosas que vosotros creáis y que al crearlas merecen caso, él os guiará, él verá sus efectos, y la obra al final será completa, así de esta manera todos unidos en común abrazo alcanzaremos el máximo de la gran obra empezada, que tiende a acabar con la derrota de esa plaga destructora.

Con disciplina y con valor sensato hasta la victoria.

Octavio SARABIA

## Sección del Miliciano

### La disciplina y la obediencia nos dió héroes

*En una de las guerras antiguas que España sostuvo en el extranjero, por caprichos de reyes, príncipes, fariseos y tiranos, se presentó el caso siguiente:*

*Llevaban los soldados en campaña cinco días sin comer, o administrándose con la ración de un día. El general en jefe, que era el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, se presenta pasando revista a la fuerza, que la encuentra en un estado de decaimiento...*

*—¿Qué tal vamos muchachos?—pregunta el general.*

*—¡Muy mal mi general—responden los soldados—, llevamos cinco días sin comer.*

*Entonces el general en jefe vuelve a interrogar:*

*—¿Os faltará valor para sobrellevar estos sacrificios por la patria.*

*—No señor, mi general—contesta la fuerza—. Por la patria hasta la muerte.*

*Yo que soy espiritualmente universal, quien para mí la patria es como la de un ruiseñor en el bosque entonando los cánticos acordes con la naturaleza, tengo en estos momentos que concentrar mis sentimientos patrios a aquel pedazo de tierra donde mi palabra se une*

*por leyes y costumbres. ¿Por qué miliciano? Porque hay un tirano que no me reconoce hogar; hay un traidor que me asesina; hay un cura que quiere embaucar mi conocimiento, y hay un parásito que quiere explotarme como bestia. Patria, dijo el guerrero; religión, dijo el altar, y política caciquil, dijo el astuto usurero.*

*La razón, que exige de nosotros esta disciplina ciega de nuestros antepasados, es la extirpación de los tres insectos antes mencionados, cuyas figuras humanas arrastran los pueblos a la barbarie.*

*Disciplina ciega requiere nuestra patria, miliciano, para salvarla. Nosotros también somos españoles, como nuestros antepasados; no luchamos por elevar al trono a una caterba de parásitos que absorben nuestras energías, sino por elevarnos nosotros a la condición de hombres y hacer una patria universal, donde no haya más que una suprema autoridad: la razón de la existencia.*

*Adelante, camaradas, que con nuestro esfuerzo veamos pronto hundir la nave de la tiranía, que ya va naufragando entre el vendaval de la libertad y pide auxilio a quienes se están ahogando en el escollo de la soberbia...*

**¡ADELANTE!**

I. P. M.



*Hay que hacer economía*

## Esto es base fundamental para la victoria

Mirando con detenimiento las páginas de la historia, en cada una de ellas encontramos un ejemplo o una lección que siempre nos son necesarios para el desarrollo de la vida, y más en estos momentos en que tenemos que medir las palabras y los hechos. Tenemos que meditar seria y detenidamente todo aquello que hay que realizar. La historia nos señala muchos hechos que por no meditarlos o por no darles la importancia que tienen han constituido un serio quebranto para los pueblos.

La economía, en periodos normales, constituye muchas veces una pesadilla para el tesoro nacional.

¿Qué sucederá por tanto en tiempo anormal?

Lo que sucedió en la guerra de Marruecos. En aquella guerra, ¿qué defendíamos para dejar un déficit tan grande que nos sumió en un paro y una miseria como la que padecemos durante la dictadura de Primo de Rivera y sus sucesores?

Nada nuestro, ni nuestro suelo.

Con nuestra sangre fundimos oro para llenar las bolsas de los banqueros y terratenientes y se asesinó, por este egoísmo, a la juventud española de la manera más estúpida y criminal.

Entonces no defendíamos nada; ni siquiera teníamos un gobierno que medio representase al pueblo, ya que todos conocemos que aquel gobierno estaba al servicio del capitalismo, como todos los gobiernos de la monarquía y algunos aún en la República.

No defendíamos nada ni ga-

nábamos nada, y aun se arruinó la economía sin que nosotros nos beneficiásemos en nada, y la conducta seguida de no mirar al pueblo y a sus necesidades nos trajo lo que hoy tenemos.

Las malas obras realizadas dieron lugar a que los indecisos y timoratos se pusieran, como era natural, al lado de los que tanto habíamos padecido y sufrido, ya moral como materialmente.

El pueblo, como era justo, pidió para sí lo que le pertenecía, lo que nunca debió estar fuera de sus manos, ¿por qué quién mejor que el que crea o produce puede dirigir su obra?

¡Nadie!

El que crea, conoce su producción, como el padre conoce al hijo y sabe sus defectos

\*\*\*\*\*

*Rimas del día*

### ... O AL CHARCO

*Ya se van a Zaragoza los de la Junta del fascio para instalar su gobierno y desde allí hacer su mando.*

*Ya se van a Zaragoza, con todos sus artefactos, y allí en la inmortal ciudad se harán los asesinatos.*

*Ya se van a Zaragoza los criminales malvados para desde allí minar los crímenes del cotarro.*

## MILICIANOS

Hay en la 32 Brigada, 3.ª División, un Batallón que se llama Largo Caballero, que entre sus componentes han realizado una suscripción para la construcción del nuevo "Komsomol", que ha ascendido a la importante suma de cien mil pesetas, ¡veinte mil duros!, que su comandante ha entregado a la comisión pro "Komsomol".

¡Bien por ese rasgo de gratitud a Rusia y de desprendimiento de nuestros camaradas combatientes!

Hemos de ponernos a la altura de los del Batallón Largo Caballero con nuestro máximo donativo.

\*\*\*\*\*

y flaquezas, y, claro está, ¿quién mejor se lo puede corregir?

Su padre.

¿Pero éste puede hacer algo que perjudique al vástago conscientemente?

Dentro del sentido común y de la lógica no.

Precisamente este es nuestro caso; nosotros somos los forja-

dores del pueblo por múltiples razones, y, naturalmente, por consecuencia no podemos ni debemos infringirle ningún daño, como tales tenemos la obligación de velar por él en todos los aspectos.

Al pasar ahora por un momento difícil nosotros tenemos el deber de solucionarlo.

¿Cómo?

Poniendo al lado del Gobierno, a disposición del Gobierno legítimo, todo lo que necesita para su mejor desenvolvimiento y para que la economía nacional no quede quebrantada al extremo de tener que prescindir de cosas necesarias y que nos son imprescindibles para terminar cuanto antes con la guerra.

A todos nos compete la obligación de quitarle a éste, o al menos disminuirle, la exorbitante carga que tiene que soportar, y que muchas de las veces esas cargas son inútiles y no redundan en beneficio de aquello para lo que fueron creadas.

Hay que disponerse a conocer y darnos cuenta del verdadero papel nuestro con toda su amplitud.

B E G E

Eusebio MOYA

\*\*\*\*\*



EL EJERCITO DEL PUEBLO HA DE SER: SANO, DISCIPLINADO Y CULTO. ASI SERA INVENCIBLE